

La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur

ESTEBAN KROTZ
*Universidad Autónoma de Yucatán
y Universidad Autónoma Metropolitana,
México*

RESUMEN

Primero se señalan algunas de las principales características de las llamadas Antropologías del Sur, entre las que se encuentran las antropologías latinoamericanas. Después se formulan algunas líneas de acción y propuestas concretas para contribuir a una meta-antropología de las Antropologías del Sur. Ésta parece necesaria para incrementar el potencial cognitivo de las antropologías “segundas” y para visibilizar y reforzar el carácter múltiple de la ciencia antropológica universal.

Palabras clave: Antropología del Sur, meta-antropología, antropología hegemónica.

Diversification of Southern Anthropology from the Term Universal Anthropology

ABSTRACT

Southern Anthropology as a branch of universal anthropology has come to designate that pertinent to Latin America. Lines of action and concrete proposals are intended to contribute to a meta-anthropology which treats Southern Anthropology. This categorization is necessary in order to increment the potential scope of “secondary” anthropologies, and to both reinforce and highlight the multiple character of anthropology as a whole.

Key words: Southern Anthropology, meta-anthropology, hegemonic anthropology.

Introducción

El principal reto de la ciencia antropológica a principios del siglo XXI consiste en superar la paradoja de ser “una disciplina esencialmente anti-etnocéntrica” que convive “con la dimensión de un saber que, con todo rigor, no es sino su propia falsificación” (Cardoso 2001:75). La necesaria “*diversificación*” de la ciencia antropológica universal exige ciertamente una mayor apertura por parte de las antropologías originarias que siguen siendo las hegemónicas. Aquí, empero, se aborda este tema desde la perspectiva de las Antropologías del Sur, también llamadas periféricas.¹ Primero se recuerdan de modo sintético algunas de las principales características de las Antropologías del Sur; luego se señalan algunas líneas de acción para impulsar el cambio pendiente que significa, al mismo tiempo, un cambio en la antropología latinoamericana y en la antropología universal; y, finalmente, se proponen dos medidas concretas.

Cabe señalar que todo el texto² se limita a las antropologías latinoamericanas (incluidas las caribeñas) como una modalidad específica de las Antropologías del Sur y se centra en la antropología sociocultural/etnología, aunque varias consideraciones en él contenidas podrían tener validez también para otras (sub)disciplinas antropológicas y para otras regiones “sureñas”.³

Sobre las Antropologías del Sur

Con el avance de la descolonización de los años sesenta del siglo pasado se intensifica y, al mismo tiempo, se transforma la difusión de la antropología desde la civilización noratlántica hacia el resto del mundo, el cual había sido visto hasta entonces casi sólo como *lugar del estudio* antropológico. Aunque la antropología naciente del siglo XIX se había nutrido también de la otredad cultural en el “interior” –pasado y presente– de Europa y Norteamérica, su principal impulso lo constituyeron las exóticas sociedades y culturas del sur ultramarino (Krotz 2004: 62-76). Y precisamente en es-

tos lugares se han empezado a multiplicar durante la segunda mitad del siglo XX instituciones e investigaciones, comunidades académicas y profesionales de antropólogo/os, congresos y revistas de antropología. En algunos casos, como el mexicano, esta historia es casi tan antigua como la de algunas antropologías europeas; en otros, como el brasileño, el tamaño de la comunidad antropológica sobrepasa varias veces al de muchas de aquellas, y en no pocos países latinoamericanos, la importancia relativa de la antropología en el concierto de las ciencias sociales es mayor de lo que se puede observar actualmente en sus países de origen.

Sin embargo, esta transformación ha sido pocas veces tematizada en términos epistemológicos o en términos de la organización social del conocimiento antropológico. Esto no se debe únicamente a una especie de silenciamiento de estas antropologías “segundas” por parte de las antropologías originarias.⁴ También, y tal vez ante todo, se debe a *mecanismos de invisibilización* que operan en el seno de las comunidades antropológicas en el propio Sur. Claro está que tales mecanismos derivan originalmente de la relación de dependencia que implicó el inicio de la difusión planetaria de nuestra ciencia, pero *¿por qué y cómo se prolonga esta situación hasta ahora?*

Una de las causas de esta situación podría ser la recepción, gracias a la tecnología informática actual cada vez más expedita, de las cambiantes modas teóricas y preferencias temáticas generadas en el Norte, que provee a sus adherentes en el Sur la reconfortante sensación de pertenencia a una comunidad mundial, pero que es propensa a eliminar del campo de visión los problemas cognitivos y sociales propios del Sur.⁵ Relacionado con esto está la aceptación acrítica de concepciones y conceptos que, desligados de sus contextos de origen, no permiten o en todo caso dificultan enormemente dar cuenta del mundo actual.⁶

Otra causa es muy probablemente los planes de estudio en el mismo Sur, ya que, por una parte, los cursos –generalmente sólo

optativos— sobre la antropología “propia” suelen limitarse a la reseña de los “ecos” locales (frecuentemente tildados de fallidos o en algún otro sentido vergonzosos⁷) de la antropología originaria y, hasta el día de hoy, hegemónica. Además, en dichos planes de estudio no suelen estar presentes otras antropologías latinoamericanas, por lo que la comparación, que permitiría reconocer elementos sureños compartidos, resulta imposible.⁸

Puede ser que las tensiones emergentes en algunas comunidades académicas y profesionales latinoamericanas por el incipiente ingreso a ellas de miembros de pueblos indígenas y grupos afroestizos, quienes en la abrumadora mayoría de los países de América Latina han constituido hasta hace poco la principal “materia de estudio”,⁹ contribuyan a reducir la disposición a dejarse confrontar con características de un quehacer científico un tanto alejado de los cánones de la antropología dominante.

¿Cómo estudiar estas antropologías? ¿Cómo definir sus características y su modalidad de participación en la antropología universal? Una pista, que aquí solamente se puede enunciar, podría proporcionar la teoría del control cultural elaborada —con fines un tanto diferentes— hace un cuarto de siglo por el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil (1995: 17-20). Seguramente hay y habrá más vías, pero dado que una de las condiciones de posibilidad clave del conocimiento científico es su constante dar cuenta de sus presupuestos y procedimientos y dado que el conocimiento científico siempre forma parte de procesos culturales más comprensivos, parece prometedor acercarse a esta problemática desde enfoques originales e innovadores en el estudio antropológico de la cultura generados precisamente en América Latina.

Algunas líneas de acción para impulsar el cambio

Como consecuencia de lo anterior, la principal tarea pendiente es la auto-reflexión en y sobre las Antropologías del Sur, el examen de su construcción en el pasado y en el presente, el estudio

sistemático de sus características cognitivas y de las peculiaridades de sus comunidades estudiantiles, académicas y profesionales, el escudriñamiento de sus procesos de innovación y adaptación y de su inserción en la antropología universal.

Esto es: hace falta una *Antropología de las Antropologías del Sur*, en el sentido de una actividad gremial y permanente de análisis de las dinámicas de producción y reproducción del conocimiento antropológico y de los colectivos que generan, administran y difunden dicho conocimiento. Esta meta-antropología debe combinar el estudio de las *diferentes tradiciones* (casi siempre de carácter nacional) con su *comparación sistemática* en busca de denominadores parcial- o completamente comunes.¹⁰

Entre los aspectos particularmente relevantes para esta Meta-antropología del Sur están los tres siguientes.

Por una parte, hay que volver permanente el *inventario sistemático* de estas Antropologías del Sur latinoamericanas. Éste se refiere en primer lugar a sus *trayectorias históricas*, donde parecen especialmente reveladores sus *momentos iniciales* para poder reconocer la dialéctica entre las hipotecas exógenas y las innovaciones endógenas y para poder distinguir los impulsos independientes generados por los “contextos” locales, de los efectos directos e indirectos de la difusión del pensamiento y de las prácticas antropológicas provenientes del exterior. Otro aspecto importante parece ser, en casi todos los casos, la vinculación de la antropología con la *consolidación del Estado nacional*¹¹. Al mismo tiempo, dicho inventario tendría la función de una especie de *monitoreo* de la producción actual de los conocimientos antropológicos construidos dentro y fuera de las instituciones académicas, para permitir a la comunidad antropológica del país latinoamericano en cuestión y también de los demás, disponer en todo momento de una amplia panorámica de los estudios, debates, enfoques del momento y de las dinámicas del gremio y de las relaciones de éste con su entorno sociocultural. De hecho, actividades de este tipo ya se están

desarrollando en varios países de la región, aunque, por lo general, no son realizadas de modo *permanente* ni de manera explícitamente *comparativa*.

Relacionada con esta primera tarea está el examen más detallado de las *dinámicas de generación* del conocimiento antropológico, especialmente en el presente. Éstas tienen una dimensión *interna*, cognitiva en un sentido limitado, y una dimensión *externa*, referida a la “comunidad” de quienes producen, evalúan, utilizan y circulan este conocimiento. Es importante enfatizar que se trata de dos dimensiones analíticas más que reales y que su conjunto se encuentra íntimamente vinculado con los dispositivos lingüísticos, la diversidad étnico-cultural y regional, las propiedades del sistema educativo y científico nacional y la estratificación social y del conocimiento (Krotz 1987). Si para cualquier observador, incluso superficial, es obvia la semejanza social y cultural de los países latinoamericanos entre sí y evidentes la diferencia de su “matriz cultural común” de los principales países originarios de la antropología y si la arriba mencionada vinculación ciencia-sociedad es significativa, entonces es de esperarse la existencia de una especie de “cultura antropológica” típica y propia de las Antropologías del Sur latinoamericanas.¹²

El resultado de este procedimiento sería una *contrastación* de las diferentes antropologías latinoamericanas –cada una de ellas en su interior heterogénea e incluso atravesada de varias maneras por la diferencia Norte-Sur– entre sí y como conjunto con respecto a las antropologías primeras y hegemónicas (las cuales existen igualmente como conjunto de tradiciones heterogéneas y todavía muy marcadas por características lingüístico-culturales y nacionales). Esta contrastación no necesariamente implica promover confrontaciones entre partes de la comunidad antropológica internacional. Significa *reconocer perfiles diversos en el seno* de la ciencia especializada en el fenómeno de la diversidad y contribuir, por tanto, *en el Sur y desde el Sur* a un *mejor conocimiento* de la antropología como

instrumento cognitivo y, por consiguiente, al mejoramiento del conocimiento antropológico en el Sur y en el nivel mundial, del que el Sur forma parte.

Dos propuestas concretas

Es de esperarse que la celebración del Primer Congreso Latinoamericano (2005) y la preparación del Segundo (previsto para llevarse a cabo en Costa Rica, en 2008), reavivará el ya varias veces intentado proyecto de una Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Por ello parece pertinente formular propuestas que podrían concretizar las líneas de acción que se acaban de esbozar.

Aquí se proponen las dos siguientes:

1) La formación de un *grupo de trabajo permanente* dentro de la Asociación Latinoamericana de Antropología¹³ que estaría dedicado a registrar, difundir e impulsar los esfuerzos meta-antropológicos en las antropologías latinoamericanas en el sentido arriba descrito.

Se trataría de aprovechar la estructura de la Asociación Latinoamericana de Antropología en (re-construcción) y, al mismo tiempo, enriquecerla como espacio de comunicación, para formar una red de colegas interesada/os en los procesos cognitivos y sociales característicos de las antropologías en los países latinoamericanos como antropologías del Sur. La tarea concreta de este grupo de trabajo consistiría en inventariar y hacer más accesibles los esfuerzos (estudios, reuniones, cursos, debates) que se están realizando en la región en este sentido. No se centraría y mucho menos se limitaría a la reconstrucción del pasado; más bien, éste último se entendería como antecedente de los procesos actuales de generación del conocimiento antropológico, los cuales estarían en el centro del interés.

2) La publicación de un *boletín periódico* que documente estos esfuerzos, tanto los que se plasman en textos y proyectos explícitamente formulados en sus términos, como los que se encuentran en textos y proyectos con otro interés central.

No se trataría de una revista, sino de una publicación a modo de un boletín bibliográfico y de reseñas,¹⁴ donde también tendrían cabida análisis bibliográficos puntuales sobre “el estado de la cuestión” relativo a enfoques, métodos, temas, proyectos y debates directamente relacionados con la generación del conocimiento antropológico como tal en las diferentes antropologías latinoamericanas. Su aparición periódica tendrá, además, la función, de mantener en contacto al grupo de trabajo.

Comentario final

A diferencia de las demás ciencias sociales y humanas, la antropología ha cristalizado desde sus orígenes hacia fines del siglo antepasado en torno a la *categoría de alteridad*. Por ello, la transformación de la diversidad sociocultural en el mundo, que incluye la transformación de la comunidad antropológica mundial, representa para nuestra ciencia un reto epistemológico único en la historia del conocimiento científico.

Sin embargo, hay que recordar que nuestra ciencia es, como todas, ante todo un *instrumento*. El conocimiento que genera, no sólo es interesante como tal, sino también –lo que parecen olvidar las corrientes neoboasianas en boga– es recurso clave en estrategias de dominación y enajenación, de emancipación y liberación.

Lamentablemente, el que la mayoría de la población latinoamericana de hoy tenga que llevar una vida bastante alejada del sueño de una vida humana digna, libre y plena para todos, no parecer ser, en la actualidad, eje del debate antropológico.

También por esto es importante avanzar en la clarificación de las características y del potencial de la ciencia antropológica, ya que, a pesar de que las cuestiones epistemológicas suelen parecer abstractas y desligadas de los problemas de la sobrevivencia cotidiana de tantos, pueden contribuir significativamente a una *transformación dirigida de la sociedad* – una transformación que no confía en las bondades de las fuerzas del mercado globalizado, sino

en la capacidad analítica y propositiva de la razón humana y en la fuerza del impulso solidario.

Notas

- ¹ Véase para una breve introducción a estas perspectivas: Cardoso (1988), Krotz (1993) y Medina (2004: 232-234).
- ² El texto es una versión revisada y ampliada de una ponencia presentada con el mismo nombre en la Mesa “Antropologías Mundiales: ¿podemos pensar fuera de los discursos hegemónicos?” llevada a cabo el 12 de julio de 2005 como parte del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología (Rosario, Argentina). Para una reseña de dicha Mesa, ver Narotzky 2006.
- ³ Naturalmente, no se trata aquí de una distinción primordialmente socio-geográfica, sino, ante todo, político-cultural; sin embargo, a pesar de que hay enclaves nortños en el Sur y áreas sureñas crecientes en el Norte, sigue siendo obvia la distribución geográfica del acceso de la población a los recursos necesarios y los bienes socialmente generados. Por su parte, con respecto al estudio científico social, destacó hace ya bastantes años Ángel Palerm (1993), cómo las diferencias teóricas se encuentran vinculadas con los procesos sociales bajo estudio. También por ello es interesante que al inicio de la sostenida serie de congresos centroamericanos de antropología se ha formulado la pregunta: “¿Cómo la antropología centroamericana, desprendiéndose de las perspectivas colonialistas de la antropología norteamericana, podía crear una tradición antropológica propia para entender su compleja realidad?” (Bolaños 2001: 34).
- ⁴ Hay importantes excepciones, entre las cuales están, por ejemplo, determinados períodos de las revistas *Current Anthropology* y *Critique of Anthropology* y el que la Reunión Bianual más reciente de la Sociedad Europea de Antropología Social (Viena, septiembre de 2004) haya dedicado un simposio entero a esta temática.

- ⁵ En este sentido se ha criticado que el uso no reflexivo de modelos teóricos norteamericanos no ha permitido ver a los etnohistoriadores de la parte Sur del Continente “que partían desde puntos de observación diferentes” (Lorandi y Del Río 1992: 37).
- ⁶ Entre ellos han sido mencionados, por ejemplo, la reproducción de visiones decimonónicas de la historia universal como evolución unilineal (Ascencio 2002: 590-591) y como homogeneizante (Rodríguez 2002: 618), mientras que la observación formulada para Venezuela de que a veces los desarrollos conceptuales desarrollados en el Norte llegan “cuando vienen de regreso en sus países de origen” (Mansutti 1999: 98), puede ser referida también a otros países del Sur.
- ⁷ Ver en este contexto las observaciones de Jacqueline Clarac de Briceño (2004: 162-163) sobre la sociedad “sin antepasados” y “con vergüenza cultural”.
- ⁸ Un resultado de estos factores puede ser una especie de *folclorización* de las Antropologías del Sur; así, uno de los más recientemente reformados planes de estudio mexicanos en antropología social en lista como los primeros tres de los cinco temas centrales de la asignatura “Antropología Latinoamericana” los siguientes: “1. Identidad, deporte y ocio. 2. Sexualidad y cultura. 3. Violencia”. - Véanse en este contexto también las consideraciones de Gustavo L. Ribeiro (2004) sobre “tropicalismo y europeísmo”.
- ⁹ Para el caso argentino, Claudia Briones (2004: 90-91) ha señalado este hecho y esbozado varias opciones para el corto plazo, mientras que Emanuele Amodio (1999: 114) ha abordado de modo más general esta problemática situación, en la cual “la periferia de los unos, se vuelve centro para otros”.
- ¹⁰ Recientemente, Adriana Stagnaro (2004) ha revisado los aportes de la antropología a los estudios sociales de las ciencias naturales y la tecnología; poco se ha hecho aún para usarla para el estudio de la misma antropología.
- ¹¹ Así lo señalan también los estudios de Andrés Medina (1993) y de Martha Blache (2002).

- ¹² Como lo ha reconocido también Gustavo L. Ribeiro (2001: 172) con su distinción entre post-colonialismo y post-imperialismo, las antropologías latinoamericanas se distinguen, por ejemplo, de las africanas y asiáticas también por los diferentes procesos de descolonización en cada una de estas áreas. Empero, hay que cuidar que el “binarismo Norte/Sur” de origen metropolitano y falsamente homogeneizante (Richard 2001: 188) no nulifique la diversidad de las Antropologías del Sur latinoamericanas.
- ¹³ En vista del intento fallido hace unos años de consolidar la Asociación Latinoamericana de Antropología sobre la base de *áreas geográficas*, podría considerarse como una alternativa posible su organización a partir de *temas de estudio* y la formación de *grupos de trabajo*.
- ¹⁴ Podría ser conveniente revisar críticamente la experiencia del boletín “Antropologías del Sur / Antropologias do Sul / Anthropologies of the South”, que se publicó en 1994/1995 como una empresa brasileño-mexicana con algunas de estas características, pero que no llegó a consolidarse (se publicaron solamente dos números).

Referencias bibliográficas

- Amodio, Emanuele. 1999. “La antropología invisible: líneas para una historiografía antropológica venezolana”. En: Lino Meneses, Jacqueline Clarac y Gladys Gordones, eds., *Hacia la antropología del siglo XXI*, vol. I, pp. 110-118. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ascencio, Michaelle. 2002. “El discurso de la exclusión”. En: *Boletín Antropológico*, mayo-agosto, n. 55, pp. 581-596.
- Blache, Martha. 2002. “Folklore y nacionalismo en la Argentina: su vinculación y origen y su desvinculación actual”. En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber, comps., *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, pp. 127-151. Buenos Aires: Antropofagia.

- Bolaños Arquín, Margarita. 2001. "Retos de la antropología centroamericana en el presente decenio". En: Ramón Rivas y Gloria Mejía de Gutiérrez, coords., *Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología*, pp. 31-43. San Salvador: Asociación Salvadoreña de Antropología / Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Bonfil Batalla, Guillermo. 1995. "De culturas populares y políticas culturales". En: Guillermo Bonfil Batalla y otros, *Culturas populares y política cultural*, pp. 11-21. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Briones, Claudia. 2004. "Pueblos indígenas y antropología en Argentina (1994-2004)". En: *Anuario en Estudios en Antropología Social*, vol. 1, pp. 83-100.
- Cardoso De Oliveira, Roberto. 1988. "Por uma etnografia das antropologias periféricas". En: Roberto Cardoso de Oliveira, *Sobre o pensamento antropológico*, pp. 143-159. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- _____ 2001. "Vicisitudes del 'concepto' en América Latina". En: Miguel León-Portilla, coord., *Motivos de la antropología americanista: indagaciones en la diferencia*, pp. 73-84. México: Fondo de Cultura Económica.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. 2004. "Salud mental y globalización: necesidad de una nueva etnopsiquiatría". En: *Boletín Antropológico*, año 22, mayo-agosto, n. 61, pp. 159-185.
- Krotz, Esteban. 1993. "La producción de la antropología en el sur: características, perspectivas, interrogantes". En: *Alteridades*, año 3, n. 6, pp. 5-11 [también en: <<http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt6-1-krotz.pdf>>].
- _____ 1987. "Historia e historiografía de las ciencias antropológicas: una problemática teórica". En: Carlos García Mora, coord., *La antropología en México*, vol. 1, pp. 113-138. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____ 2004. *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana (1ª reimpr.).

- Lorandi, Ana María Y Mercedes Del Río. 1992. *La etnohistoria: etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mansutti Rodríguez, Alexander. 1999. "La antropología que requerimos". En: Lino Meneses, Jacqueline Clarac y Gladys Gordones, eds., *Hacia la antropología del siglo XXI*, vol. I, pp. 95-104. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Medina, Andrés. 1993. "La etnografía como reflexión en torno a la nación". En: *Alteridades*, vol. 3, n. 6, pp. 67-72 [también en: <<http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt6-8-medina.pdf>>].
- _____ 2004. "Veinte años de antropología mexicana: la configuración de una antropología del sur". En: *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 20, n. 2, pp.231-274.
- Narotzky, Susana. 2006. "Antropologías mundiales: ¿podemos pensar fuera de los discursos hegemónicos?" En: *Journal of the World Anthropology Network*, n. 2, pp. 167-174.
- Palerm, Ángel.1993. "El estudio de los cambios socioeconómicos en América". En: Ángel Palerm, *Planificación regional y reforma agraria*, pp. 335-344. México: Gernika / Universidad Iberoamericana.
- Ribeiro, Gustavo Lins. 2001. "Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y multiculturalismo". En: Daniel Mato, comp., *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, pp. 161-183. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- _____ 2004. "Tropicalismo y europeísmo: modos de representar a Brasil y Argentina". En: Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán, comps., *La antropología brasileña contemporánea*, pp. 165-195. Buenos Aires: Prometeo.
- Richard, Nelly. 2001. "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana". En: Daniel Mato, comp., *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, pp. 185-199. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel. 2002. “‘Historia universal’: una noción entre la ambigüedad y la necesidad”. En: *Boletín Antropológico*, mayo-agosto, n. 55, pp. 597-628.

Stagnaro, Adriana. 2004. “La ciencia desde adentro: las perspectivas antropológicas”. En: Pablo Kreimer y otros, eds., *Producción y uso social de conocimientos: estudios de sociología de la ciencia y la tecnología en América Latina*, pp. 173-192. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.